

“..nosotros mismos lo
hemos oído y sabemos
que él es verdaderamente
el Salvador del mundo”

(Juan 4, 42)



Semana Nacional del Kerigma 2018

Del 4 al 11 de marzo



CONTENIDOS

PRESENTACIÓN	3
ORIENTACIONES PARA <i>LA LECTIO DIVINA</i>	6
Oración inicial	7
¿Qué buscamos en este encuentro con la Palabra?	9
Ambientación del grupo	9
Miramos nuestra vida	10
Escuchamos la Palabra de Dios	12
Profundización del texto de Juan 4,5-42	17
Volvemos sobre nuestra vida	21
Ejercicio sobre el agua y oración final	23
Releamos el evangelio con un Padre de la Iglesia	27

PRESENTACIÓN

La Sección de Nueva Evangelización y Kerigma (SENEK), a través del Centro Nacional de Catequesis (CENACAT), ofrece este material de guía para la reflexión durante la Semana Nacional de Kerigma, que celebraremos del 4 al 11 de Marzo de 2018.

El texto para la reflexión este año es Juan 4, 1-42, más conocido como *“El encuentro con la Samaritana”*. Este pasaje ayuda a ilustrar el anhelo profundo que se esconde en todo ser humano por una plenitud que no puede darse a sí mismo, y que de alguna manera u otra reclama el auxilio de un Salvador.

Nos dejamos iluminar por esta página del Evangelio: el encuentro de Jesús con la mujer samaritana (Jn 4, 5-42). Y como nos decían los obispos en el Mensaje al Pueblo de Dios del sínodo del 2012 titulado *“La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana”*:

“No hay hombre o mujer que en su vida, como la mujer de Samaría, no se encuentre junto a un pozo con una vasija vacía, con la esperanza de saciar el deseo más profundo del corazón, aquel que sólo puede dar significado pleno a la existencia. Hoy son muchos los pozos que se ofrecen a la sed del hombre, pero conviene hacer discernimiento para evitar aguas contaminadas. Es urgente orientar bien la búsqueda, para no caer en desilusiones que pueden ser ruinosas.

(...) sólo (Jesús) es el agua que da la vida verdadera y eterna. Sólo Jesús es capaz de leer hasta lo más profundo del corazón y develarnos nuestra verdad: “Me ha dicho todo lo que he hecho”, cuenta la mujer a sus vecinos. Esta palabra de anuncio – a la que se une la pregunta que abre a la fe: “¿Será Él el Cristo?” – muestra que quien ha recibido la vida nueva del encuentro con Jesús, a su vez no puede hacer menos que convertirse en anunciador de verdad y esperanza para con los demás. La pecadora convertida se convierte en mensajera de salvación y conduce a toda la ciudad hacia Jesús. De la acogida del testimonio la gente pasará después a la experiencia directa del encuentro:

“Ya no creemos por lo que tú has dicho; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es verdaderamente el Salvador del mundo” (Juan 4, 42).

Como parte de las actividades que proponemos están:

1. La *Lectio divina* del texto de Juan 4, 1-42, en pequeños grupos.
2. Afiche para la reflexión grupal
3. Misión parroquial

En este material se encuentra la guía para la *Lectio Divina*. Las orientaciones para la misión parroquial se encuentran ya publicadas en la página www.cenacat.org, bajo el título: *“Levántate y camina”*. Esperamos que estos subsidios les sean de ayuda.



Pbro. Jafet Peytrequín Ugalde
Coordinador
Sección de Nueva Evangelización y Kerigma

ORIENTACIONES PARA LA

Lectio divina

6

P. Mario Montes Moraga

*“Ya no creemos por lo que tú has dicho;
nosotros mismos lo hemos oído
y sabemos que él es verdaderamente
el Salvador del mundo”*

(Juan 4, 42)

Comencemos evocando una frase que quedó consignada en la autobiografía de santa Teresa de Jesús: *¡Oh, qué de veces me acuerdo del agua viva que dijo el Señor a la samaritana! Y así soy muy*

aficionada a aquel evangelio. Y así... desde muy niña lo era y suplicaba muchas veces al Señor me diese aquel agua, y la tenía dibujada adonde estaba siempre con este letrero, cuando el Señor llegó al pozo: 'Domine, da mihi aquam' (Vida 30,19).

Y también esta otra de la madre santa Teresa de Calcuta: *Jesús es Dios, por lo cual su amor, su sed, es infinita. Él, el creador del universo, pedía el amor de sus creaturas. Tiene sed de nuestro amor... Estas palabras: "Tengo sed" – ¿No hacen eco en vuestras almas?*

Escuchamos el canto de la hermana Sandra, de Madrid, sobre la Samaritana, consultando en Internet el siguiente link:
<https://www.youtube.com/watch?v=eP7UP8Bm3xE>

Oración inicial

Señor, Tú me sondeas y me conoces. Sabes que mi corazón anda siempre inquieto, ansioso, anhelante... Tengo muchas cosas, no carezco de nada. Pero "los dioses y señores de la tierra" no me satisfacen.

El cántaro que lleno con mis obras y mis ajetreos cotidianos, se me antoja cada día más incapaz de saciar mi sed de vida plena. Recorro

calles y plazas, con mi cántaro en las manos. No me bastan las aguas turbias y efímeras que soy capaz de retener en él.

Como busca la cierva corrientes de agua, así te busco yo, Dios mío. Como tierra reseca, agostada, sin agua, mi alma tiene sed de ti, y espera, resistente, que tu lluvia me empape y convierta mi desierto en vergel, que tu torrente me inunde y de mi seno corran ríos de agua viva.

Que tu misericordia no retarde tu Promesa, Señor, que nuestro deseo la atraiga; que mi vida rendida a tu Espíritu consienta en mí la misma transformación que obró en la samaritana; que, dejando por fin mi cántaro, me convierta en tu discípulo y vaya a comunicar la buena noticia a mis hermanos.

Señor, Tú me sondeas y me conoces. Sabes que mi corazón anda siempre inquieto, ansioso, anhelante... Tengo muchas cosas, no carezco de nada. Pero “los dioses y señores de la tierra” no me satisfacen...

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo...

¿Qué buscamos en este encuentro con la Palabra?

Vamos a leer y meditar juntos uno de los más bellos diálogos del cuarto evangelio (san Juan). Se trata de un encuentro, el que tiene Jesús con una mujer de Samaria, que la Iglesia nos presenta en el tercer domingo de Cuaresma, en el ciclo A, pero que se puede retomar en los restantes ciclos (B; C). Al acercarnos a este pasaje nos proponemos los siguientes objetivos:

- Comprender cuál es la experiencia de fe que refleja este encuentro.
- Descubrir el lenguaje de los símbolos en el Evangelio de san Juan.
- Caer en la cuenta de que tenemos sed de Jesús, de alguien que dé una respuesta definitiva a nuestras vidas.
- La necesidad de compartir, conversar y dialogar entre nosotros. Es decir, de encuentro mutuo.
- Descubrir a la samaritana como anunciadora de la persona y del mensaje de Jesús.

Ambientación del grupo

Vamos a contemplar el diálogo que mantiene Jesús con una mujer samaritana. De la misma manera que el agua deja paso al vino (en las bodas de Caná de Jn 2,1-11), el agua que hay que sacar laboriosamente

de un pozo y que no quita la sed, deja paso al agua que Jesús entrega, esa agua que quita la sed para siempre, aquella que brota de un manantial del que surge la vida eterna.

(En el lugar donde se va a leer, proclamar y meditar este texto, se recomienda tener a mano un recipiente con agua y vasos para los participantes. Y, si la creatividad alcanza, que el grupo fabrique un pozo, naturalmente artificial, colocándole al lado un cántaro bien presentado o adornado. Pueden utilizar, si la parroquia lo tiene, el que lleva la mujer que hace las veces de samaritana, en la procesión matutina del Viernes Santo).

Miramos nuestra vida

Todos hemos sentido alguna vez momentos de cansancio, de sed y de hastío. Sed ante un mundo que no es justo y fraterno, y que en muchas ocasiones deja a muchos hombres y mujeres, a la orilla de los caminos de la vida; sed ante una Iglesia que no está siempre al servicio de la Palabra; sed ante un sinsentido de nuestra vida personal; sed e insatisfacción ante nuestra manera acomodada de vivir la fe. Tanto a nivel personal como comunitario, hay algo que no funciona y que genera dentro de nosotros cierta sed. Preguntémosnos:

- ¿De qué tenemos sed en estos momentos de nuestra vida? ¿De qué tengo sed yo?
- ¿Cómo buscamos saciar esta sed? ¿Qué “agua” estoy buscando para lograrlo?

Por otra parte, los costarricenses hemos tenido en nuestros pueblos, a las pulperías y a las cantinas al lado de ellas. Muchas de estas pulperías (negocios, comisariatos), además de facilitar los alimentos (y hasta el licor), como lo necesario para el día o la semana, fomentaban el encuentro de los vecinos, la conversación, el juego y el compartir, incluso hasta los “chismes del vecindario”. Muchas de ellas han desaparecido, para dar paso a nuevos comercios, tiendas, almacenes, supermercados y demás.

- ¿Alguna vez hemos hecho la experiencia de comprar algo en ellas y quedarnos un rato conversando con los demás clientes? (Hablar de esta experiencia de encuentro, en el grupo).
- ¿Qué experimentamos cuando conocemos por primera vez, a una persona? ¿Qué impresión nos deja? ¿Por qué es importante el encuentro? ¿Hemos dejado de dialogar y conversar entre nosotros? (familia, vecinos, compañeros de estudio, trabajo, entre otros) ¿En qué nos ha afectado actualmente el uso de los celulares, por ejemplo, en el momento en que vamos a comer? (Hablar de ello).

Escuchamos la Palabra de Dios

Luego, leemos con mucha atención este hermoso pasaje del Evangelio de san Juan procurando no quedarnos en la simple “historieta”, ya bien conocida por nosotros, sino yendo al fondo de su profundísimo sentido, valorando cada palabra y cada símbolo. Para mejor acoger la Palabra de Dios vamos a prepararnos con unos instantes de silencio: el Señor quiere transmitirnos algo importante.

- Proclamación de Juan 4,5-42.

12

Llegó Jesús a una ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca de las tierras que Jacob había dado a su hijo José. Allí se encuentra el pozo de Jacob. Jesús, fatigado del camino, se había sentado junto al pozo. Era la hora del mediodía. UNA MUJER DE SAMARIA FUE A SACAR AGUA, Y JESÚS LE DIJO: “Dame de beber”.

SUS DISCÍPULOS HABÍAN IDO A LA CIUDAD A COMPRAR ALIMENTOS. LA SAMARITANA LE RESPONDIÓ: “¿Cómo! ¿Tú, que eres judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?”. Los judíos, en efecto, no se trataban con los samaritanos. Jesús le respondió: “Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: “Dame de beber”, tú misma se lo hubieras pedido, y él te habría

dado agua viva”. “Señor, le dijo ella, no tienes nada para sacar el agua y el pozo es profundo. ¿De dónde sacas esa agua viva? ¿Eres acaso más grande que nuestro padre Jacob, que nos ha dado este pozo, donde él bebió, lo mismo que sus hijos y sus animales?”.

JESÚS LE RESPONDIÓ: “El que beba de esta agua tendrá nuevamente sed, pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más volverá a tener sed. El agua que yo le daré se convertirá en él en manantial que brotará hasta la Vida eterna”. “Señor, le dijo la mujer, dame de esa agua para que no tenga más sed y no necesite venir hasta aquí a sacarla”. Jesús le respondió: “Ve, llama a tu marido y vuelve aquí”. La mujer respondió: “No tengo marido”. Jesús continuó: “Tienes razón al decir que no tienes marido, porque has tenido cinco y el que ahora tienes no es tu marido; en eso has dicho la verdad”.

LA MUJER LE DIJO: “Señor, veo que eres un profeta. Nuestros padres adoraron en esta montaña, y ustedes dicen que es en Jerusalén donde se debe adorar”. Jesús le respondió: “Créeme, mujer, llega la hora en que ni en esta montaña ni en Jerusalén se adorará al Padre. Ustedes adoran lo que no conocen;

nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero la hora se acerca, y ya ha llegado, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque esos son los adoradores que quiere el Padre. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad”.

LA MUJER LE DIJO: *“Yo sé que el Mesías, llamado Cristo, debe venir. Cuando él venga, nos anunciará todo”. Jesús le respondió: “Soy yo, el que habla contigo”. En ese momento llegaron sus discípulos y quedaron sorprendidos al verlo hablar con una mujer. Sin embargo, ninguno le preguntó: “¿Qué quieres de ella?” o “¿Por qué hablas con ella?”.*

LA MUJER, DEJANDO ALLÍ SU CÁNTARO, CORRIÓ A LA CIUDAD Y DIJO A LA GENTE: *“Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que hice. ¿No será el Mesías?”. Salieron entonces de la ciudad y fueron a su encuentro. Mientras tanto, los discípulos le insistían a Jesús, diciendo: “Come, Maestro”. Pero él les dijo: “Yo tengo para comer un alimento que ustedes no conocen”. Los discípulos se preguntaban entre sí: “¿Alguien le habrá traído de*

comer?”. Jesús les respondió: “Mi comida es hacer la voluntad de aquel que me envió y llevar a cabo su obra.

Ustedes dicen que aún faltan cuatro meses para la cosecha. Pero yo les digo: Levanten los ojos y miren los campos: ya están madurando para la siega. Ya el segador recibe su salario y recoge el grano para la Vida eterna; así el que siembra y el que cosecha comparten una misma alegría. Porque en esto se cumple el proverbio: “Uno siembra y otro cosecha”. Yo los envié a cosechar adonde ustedes no han trabajado; otros han trabajado y ustedes recogen el fruto de sus esfuerzos”.

Muchos samaritanos de esta ciudad habían creído en él por la palabra de la mujer, que atestiguaba: “Me ha dicho todo lo que hice”. Por eso, cuando los samaritanos se acercaron a Jesús, le rogaban que se quedara con ellos, y él permaneció allí dos días. Muchos más creyeron en él, a causa de su palabra. Y decían a la mujer: “Ya no creemos por lo que tú has dicho; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es verdaderamente el Salvador del mundo”...

- Cada miembro del grupo vuelve a leer personalmente el texto con la ayuda de las notas de su Biblia (si la tienen a mano).
- Finalmente todos juntos tratan de responder a las siguientes preguntas:
 - » ¿Qué personajes intervienen en el episodio? ¿Dónde se desarrolla el diálogo?
 - » ¿Qué barreras dificultan el diálogo de Jesús con la Samaritana?
 - » ¿Hablan Jesús y la Samaritana de lo mismo? ¿Dónde está el malentendido?
 - » ¿Quién tiene sed de verdad, Jesús o la Samaritana? ¿Qué nos revela este pasaje sobre Jesús?
 - » En el texto Jesús se va revelando poco a poco, como un desconocido sediento y cansado, como judío, como fuente de agua viva, como nuevo templo, como mesías y como Salvador del mundo ¿Cómo descubrimos este proceso en la conversación? ¿Cómo hace Jesús con aquella mujer samaritana para irse revelando? ¿Cuáles son las reacciones de ella ante Jesús?
 - » Notemos, en el texto, la conclusión de san Juan de aquel encuentro (o también de los samaritanos, ante el anuncio de la

samaritana en Jn 4,41-42). Esto: ¿qué indica o qué enseña de ella, de Jesús y de los mismos destinatarios del anuncio?

- » ¿Qué aprendemos sobre la capacidad de dialogar? ¿Por qué es importante el encuentro? ¿Qué puede surgir de un encuentro, de una conversación o de un diálogo?

Profundización del texto de Juan 4,5-42

El diálogo de Jesús con la Samaritana pertenece todavía a la primera sección del Evangelio y forma una unidad con los dos capítulos anteriores (Jn 2-12: llamado *Libro de los Signos*). Primero Jesús realiza un signo: el de las bodas de Caná (Jn 2,1-11). Para explicar toda su profundidad, el autor del cuarto evangelio nos presenta a dos personajes que dialogan con Jesús: un judío fariseo, Nicodemo, y una mujer samaritana. El encuentro con esta mujer, completa e interpreta lo dicho en el signo de las bodas de Caná: Jesús es el agua viva del que surge la vida eterna.

Desde el punto de vista literario, Juan el evangelista, que luce su talento de narrador, emplea de nuevo el diálogo y el malentendido, como lo hizo en el pasaje de la purificación del templo en Jn 2,13-21. La Samaritana no comprende de qué agua viva está hablando el Maestro

(Jn 4,15). Ella, como otros personajes del evangelio de Juan, tiene un carácter representativo; en ella podemos ver simbolizada a toda la región de Samaria que fue evangelizada desde Jerusalén (Hch 8,4-25), por el grupo de los cristianos helenistas, es decir, aquellos que tenían un origen pagano, no judío. Desde el punto de vista histórico, este pasaje nos hace pensar en la misión cristiana entre los samaritanos, algunos de los cuales formaban parte de la comunidad joánica. El diálogo refleja las dificultades que tuvo la misión cristiana entre los samaritanos: ellos y los judíos estaban separados por fuertes barreras, desde tiempos muy antiguos (ver 2 Rey 17,6-41).

El primer diálogo que tiene Jesús con la mujer samaritana (Jn 4,7-15) tiene como tema central el agua, que en el judaísmo representaba los bienes que Dios había dado a su pueblo, durante su camino por el desierto y después en la tierra prometida (Éx 17,1-13; Núm 20,1-13). El agua se saca de un pozo, que es siempre lugar de encuentro, al que todos acuden para darle de beber a sus rebaños.

Pero para Juan el evangelista, aquel pozo es también un lugar simbólico: los patriarcas encuentran a sus esposas junto a los pozos (ver Gén 24,13-14; 29,2-12; Éx 2,15-21). El pozo que acompaña a los hebreos y a los patriarcas es un don del Señor. Alrededor del pozo se organizaba

la vida de los pueblos, se entablaban alianzas y se hacían planes de paz y de concordia (ver Gén 26,17-33).

Jesús se sienta en el pozo, se encuentra con una mujer y conversa con ella. En la sociedad judía de aquel tiempo, una mujer que hablara en público con un hombre, era vista como una mujer de vida “fácil”; por esta razón los discípulos se quedan sorprendidos cuando los ven juntos, conversando muy a gusto... El Maestro supera todas estas barreras que separaban no sólo a judíos y samaritanos, sino a los hombres y mujeres. Jesús se comporta con gran libertad ante las costumbres de su época.

La mujer samaritana va dando pasos progresivamente. En primer lugar hay un encuentro en el pozo, en el lugar de lo cotidiano. Se inicia un diálogo entre un Jesús sediento y cansado (Jn 4,6) y una mujer que tiene sed de vida (Jn 4,15). Es un diálogo de fe que al comienzo es difícil, pero que va profundizándose gracias a la escucha mutua. Al principio esta mujer sólo pensaba en evitar el tener que ir todos los días a sacar agua.

El encuentro con Jesús le hace tomar conciencia más profunda de la realidad, de lo que Dios quiere para ella por medio de su interlocutor: él es quien puede “dar vida a los hombres y vida en plenitud” (Jn

10,10). Esta mujer vive un proceso de conversión, pasa del agua que hay que sacar con dificultad de un pozo, a pedir el agua que quita la sed para siempre. La samaritana pasa del deseo elemental del agua, al de una fuente inagotable de la que brota un agua que salta hasta la vida eterna. Esta mujer recibe el don de Dios que es Jesús mismo (Jn 4,10).

El pozo del patriarca Jacob, el pozo de la antigua alianza, queda superado por el pozo de la nueva alianza, por aquel pozo en el que Jesús se revela como Mesías (Jn 4,25-26). El agua utilizada para las purificaciones de los judíos (Jn 2,6; 3,5) se convierte en agua viva, adquiere un nuevo sentido en Jesús; sólo Él puede entregarnos el agua que calma la sed para siempre, el Espíritu (Jn 7,33-39).

Si leemos el pasaje en su totalidad, nos encontraremos con una sorpresa: una mujer será la primera persona a la que Jesús se revela como Mesías (Jn 4,26). La mujer, que no era considerada en ese tiempo como apta para ser testigo, no sólo recibirá esa confianza de Jesús, sino que se convertirá en apóstol de su comunidad, en anunciadora de Jesús: *vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho* (Jn 4,29).

Progresivamente deja de hablar de sí misma y da a conocer a Jesús hasta que los samaritanos lleguen a decir: *Él es verdaderamente el Salvador del mundo* (Jn 4,42). Después de la resurrección, otra mujer será también enviada por Jesús a proclamar la Buena Noticia, a ser testigo de su resurrección: *María Magdalena se fue corriendo donde estaban los discípulos y les anunció: He visto al Señor. Y les contó lo que Jesús le había dicho* (Jn 20,18). La samaritana y María Magdalena, poco a poco, se convierten en discípulas y apóstoles del Señor.

Nosotros también sentimos cansancio a mitad de la mañana y nos acercamos al pozo a saciar nuestra sed. Cuando nos detenemos ¿sabemos encontrar a Jesús sentado esperándonos para ofrecernos esa otra agua, que quita la sed para siempre? ¿Cuáles son nuestros lugares de encuentro con el Maestro, en los que le oímos decir: *si conocieras el don de Dios?* (Jn 4,10).

Volvemos sobre nuestra vida

Jesús usa la palabra agua en dos sentidos: en sentido material, normal del agua que quita la sed y en sentido simbólico del agua como fuente

de vida y don del Espíritu. Jesús usa un lenguaje que las personas entienden y que, al mismo tiempo, despierta en ellos la voluntad de profundizar y de descubrir un sentido más profundo de la vida. Por otra parte, hemos compartido nuestras insatisfacciones y cansancios, nuestra sed por vivir una vida más plena.

Teniendo en el corazón lo que acabamos de comprender, sobre lo que ofrece Jesús a esa mujer, vamos a seguir conversando a partir de las siguientes preguntas.

- ¿Qué podemos aprender del diálogo de Jesús con esta mujer?
- ¿Qué significa para nosotros que Jesús es la fuente de “agua viva”? ¿De qué manera sacia nuestra sed?
- ¿En qué consiste el “don” de Dios?
- ¿Qué enseña este bello relato para la vida cristiana y para la vida bautismal?
- ¿Qué nos enseña sobre la necesidad del encuentro y del diálogo? ¿Qué nos dice acerca de los lugares en que nos encontramos? ¿Favorecemos el diálogo entre nosotros y los lugares para encontrarnos, compartir y celebrar la vida?
- La conclusión de Juan en los vv 41-42:
- ¿Qué nos enseña acerca de la samaritana, de Jesús y de los samaritanos?

- ¿Quién anunció a Jesús?, ¿cómo, dónde y cuándo?
- ¿Quién o quiénes nos han anunciado a Jesús y su mensaje?, ¿cómo, dónde y cuándo?
- ¿Cómo vamos a anunciarlo nosotros?, ¿dónde, cuándo y a quiénes?

Ejercicio sobre el agua y oración final

Nos acercamos al lugar (o recipiente) donde hay agua y nos servimos un poco tomándola... (todos reflexionando en lo que el agua significa, en qué medida es importante e indispensable, cómo apaga nuestra sed y lo que significa para Jesús y para aquella mujer...). En ese momento vamos a hablarle a Dios de nuestra sed y de la sed de los hombres y las mujeres que conocemos. Vamos a ponernos en una actitud que nos permita recibir esa agua viva, que apagará para siempre nuestra sed. Para ello, vamos a situarnos ante “el pozo de Jacob” y escuchemos, una vez más, el encuentro que tuvo lugar en Sicar (leemos o escuchamos de un lector, de nuevo, este pasaje de Jn 4,1-15).

- Oramos personalmente. Las palabras de la samaritana a Jesús: “Señor, dame de esa agua”; pueden ayudarnos a expresar en forma de oración, lo que la lectura y la meditación de este pasaje nos hayan sugerido.

- Cada uno expresa en voz alta su oración al Señor, si así lo desea.
- Finalmente, recitamos juntos, el Salmo 42:

*Como la cierva sedienta busca las corrientes de agua,
así mi alma suspira por ti, mi Dios.*



*Mi alma tiene sed de Dios, del Dios viviente:
¿Cuándo iré a contemplar el rostro de Dios?*

*Las lágrimas son mi único pan de día y de noche,
mientras me preguntan sin cesar: “¿Dónde está tu Dios?”*

*Al recordar el pasado, me dejo llevar por la nostalgia:
icómo iba en medio de la multitud
y la guiaba hacia la Casa de Dios,
entre cantos de alegría y alabanza,
en el júbilo de la fiesta!*

*¿Por qué te deprimas, alma mía? ¿Por qué te inquietas?
Espera en Dios, y yo volveré a darle gracias,
a él, que es mi salvador y mi Dios*

*Mi alma está deprimida, por eso me acuerdo de ti,
desde la tierra del Jordán y el Hermón,
desde el monte Misar.*

*Un abismo llama a otro abismo,
con el estruendo de tus cataratas;
tus torrentes y tus olas pasaron sobre mí.*

*De día, el Señor me dará su gracia;
y de noche, cantaré mi alabanza
al Dios de mi vida.*

*Diré a mi Dios: “Mi Roca, ¿por qué me has olvidado?
¿Por qué tendré que estar triste,
oprimido por mi enemigo?”.*

*Mis huesos se quebrantan
por la burla de mis adversarios;
mientras me preguntan sin cesar:
“¿Dónde está tu Dios?”*

*¿Por qué te deprimes, alma mía?
¿Por qué te inquietas?
Espera en Dios, y yo volveré a darle gracias,
a él, que es mi salvador y mi Dios.*



Releamos el evangelio con un Padre de la Iglesia:

El siguiente texto de San Agustín nos puede ayudar a todos a releer el texto.

LA SED DE JESÚS

El Señor quería hacerle comprender a la samaritana que no le había pedido el agua de que ella hablaba, sino que tenía sed de su fe y a ella, que tenía sed de agua, deseaba darle el Espíritu Santo. Pensamos precisamente que esta agua viva, es aquel don de Dios del cual el Señor hablaba cuando decía: “¡Si conocieras el don de Dios!. Y como el mismo evangelista Juan lo atestigua en otro lugar: “Jesús, poniéndose de pie, exclamó en voz alta: Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba; quien cree en mí – como dice la Escritura- de su interior brotarán ríos de agua viva” (Juan 7,37). (...) Los ríos de agua viva que el Salvador quería darle a aquella mujer eran, por lo tanto, el premio de la fe, del cual, ante todo, Él mayor sed tenía de ella... (San Agustín de Hipona, “Ochenta y tres cuestiones diversas”).

- Cantamos, finalmente algún canto que trate del agua viva como, por ejemplo, “Hay que nacer del agua...”